

51

Guadalajara, Jal.
4 de julio de 1961

Dr. Antonio Quevedo Escobedo
México, D. F.

Muy estimado señor:

Una vez más le llega mi carta con retraso, y mucho me temo le sean aburridas mis disculpas. Lasa que usted las aceptara, tendría que contarle la historia de mi vida, lo cual sería más aburrido aún, como una de esas comedias de la radio que escuchan a las amas de casa. Le diré tan sólo que, como jefe de familia, soy a la vez mamá y papá de mis dos hijas desde que mi esposo murió (se suicidó hace dos años), y, por lo tanto, trabajo para sostenerlos. Actualmente estoy trabajando 9 horas diarias. Mi última clase termina a las 9:15 de la noche, pero después de merendar y de platicar un rato con mis niños y, de ordenar lo necesario para el día siguiente, tengo que corregir tareas y preparar mis clases. Ajalá esta larga explicación me valga a modo de dis-

culpa. Este mes de junio me fue particularmente difícil, pues por ser el aniversario de la muerte de mi esposo, mi hija, que era su consentida, necesitó mi mayor vigilancia y ternura, y además mi niño decidió ingresar al seminario de los Padres Maristas...

Sin embargo, créame que no me olvidé de usted, y si no le di las gracias inmediatamente por el envío del Anuario fue en parte por todo este trajín y en parte porque quería mandarle algunos poemas nuevos. Estuve trabajando en ellos todas las madrugadas, única hora en que puedo escribir, pero he tenido que darme por vencida: ninguno de los poemas me satisface.

Desde luego, sería un honor para mí verme incluida en el próximo Anuario y le agradezco de todo corazón su aprecio. Por eso le ruego me haga saber si no es demasiado tarde ya o si aún queda tiempo.

Sea como sea, por favor perdóneme una vez más y no piense mal de esta su loca pero agradecida y cordial amiga.

Afectuosamente,

Paula Oros